

fin de la *Galatea*, de quien sé está aficionado vuestra Excelencia, y con estas obras continuado mi deseo. Guarde Dios á vuestra Excelencia, como puede. De Madrid, á diez y nueve de abril de mil y seiscientos y diez y seis años.

Criado de vuestra Excelencia,
MIGUEL DE CERVANTES."

Cuatro días antes de su muerte, escribió Miguel estas líneas. En ellas hizo el resumen de su pensamiento acerca de la vida, de la que él fué, como todos los grandes genios que á la humanidad conducen, fiel y rendido amante. En esas palabras, ya escritas mirando cara á cara á la muerte, se encierra la filosofía suprema del *sustine* y del *abstine* que heredó Miguel con la sangre cordobesa medio senequista, medio musulmana de su ilustre abuelo el licenciado Juan de Cervantes. "Llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir", dice, en un momento de esperanza quijotesca.... y un instante después, dice, como los árabes, "pero si *está decretado* que la haya de perder.....", y añade, como ellos y como Séneca, "cúmplase la voluntad de los cielos". ¿Notáis bien ahora hasta en los últimos días de su existencia, estos dos momentos que marcan el equilibrio fundamental de su espíritu sobrehumano? Por algo se ha comparado el movimiento del espíritu con el de un péndulo bien compensado: pero no son muchas las almas que próximas al trance último y luchando en la agonía del tránsito de la muerte, conservan esa maravillosa flexibilidad que en las palabras últimas de Miguel se descubre.

Los cuatro postreros días de su existencia, hasta el veintitrés de Abril, en que murió, debieron de ser angustiosísimos. La disnea y el estertor, propios de los enfermos cardiacos, oprimían aquel anciano pecho. La sed de agua ¡terrible congoja! se trocaba en sed de aire, que los pulmones anhelosos consumían, y en sed de sangre, la cual corría furiosa, desbocada, por las venas, marcando ciento veinte, ciento cuarenta, ciento sesenta pulsaciones por minuto, sin que la fiebre se presentase: los nervios vasomotores se agitaban convulsos, en tensión insoportable. Tras esto vino un estado comático, algo como un sopor silencioso, cortado sola-

mente por el trabajoso ruido pulmonar, semejante al roce de una escoba sobre los ladrillos. Miguel cerró los ojos: no veía, no entendía ya las cosas exteriores, pero aún lo suyo interior, su alma, luchaba, quería balbucir algo, esa última palabra que se nos queda por decir siempre cuando nos despedimos de alguien y que era quizás la única justa y conveniente.

El pobre moribundo estaba sentado en el lecho, apoyado el busto en cuatro ó cinco almohadas y cabezales. Su ancha frente, que fué siempre un espejo para la luz se amortecía, se trocaba mate: su aguileña nariz pálida se encorvaba, prensil, buscando la boca: los marciales bigotes caían desmayados en la suprema dejación de toda lucha. Un último estremecimiento, un *pneuma* ó soplo misterioso que salía por la boca y narices, una inclinación suave, lenta, de la cabeza sobre el pecho, fueron las postrimeras señales. El Ingenioso hidalgo estaba muerto.

Al pie de la cama sollozaban doña Constanza de Figueroa, doña Isabel de Saavedra, doña Catalina de Salazar y rezaba el buen clérigo D. Francisco Martínez Marcilla. Pronto el vecindario curioso corrió la noticia. Mucha gente entró á ver el cadáver. Del mentidero de representantes no dejó de acudir toda la comiquería á ver muerto al escritor alegre y al regocijo de las Musas. El vecino de enfrente, Lope de Vega entró también, miró el cadáver, rezó un rato, marchóse á sus negocios, moviendo pensativo la cabeza.

Luego, vinieron los hermanos terciarios de San Francisco, amortajaron con el hábito de la V. O. T. el cadáver de su hermano en religión, le pusieron en la caja. Como el trayecto del entierro había de ser tan corto, pues pocos pasos hay desde la casa de Cervantes al convento de las Trinitarias, bastó que se arremolinaran la vecindad y los cómicos del mentidero para que la angosta calle pareciese llena. Los hermanos terciarios de San Francisco tomaron en hombros la caja. El cadáver llevaba el rostro descubierto, como las reglas de la V. O. T. previenen.

Detrás de la caja marchaban algunos personajes ricos, grandes de España y títulos del Reino, á quienes agradaba asistir á entierros humildes y demostrar así públicamente su acendrada pie-

dad. En medio de ellos, entre marqueses y condes, tal vez acompañando á su nuevo protector el duque de Sessa, el clérigo Lope de Vega Carpio mostraba sus pulcros hábitos sacerdotales, su cruz de San Juan en el pecho. El entierro en el convento de las Trinitarias fué pobre y nada ceremonioso. Dos modestos poetas de quienes casi nada se sabe, sino que admiraban al muerto, siguieron la fúnebre comitiva: se llamaban Luis Francisco Calderón y D. Francisco de Urbina, éste pariente ó deudo del secretario Juan.

La tierra cubrió el cuerpo del Ingenioso hidalgo. Rojos ladriillos taparon la fosa. No se colocó en ella lápida ni inscripción, ni siquiera un humilde azulejo. No sabemos dónde está lo que del cuerpo de Cervantes queda, si queda algo.

Tampoco sabemos qué se hizo de los manuscritos del *Bernardo*, de *Las semanas del jardín*, de la comedia *El engaño á los ojos* ni de la segunda parte de *La Galatea*.

Un año después de muerto su marido, doña Catalina vendió á Villarroel el privilegio de *Persiles*. El dinero que diese Villarroel á la viuda fué lo primero, lo único, probablemente, que doña Catalina cobró de las literaturas de su marido, por las que nunca sintió amor.

Y al llegar aquí, al biógrafo nada importante le queda por contar. Hablen ahora, que materia de sobra tienen para ello, el filósofo y el crítico. El narrador ya sólo puede, parodiando los antiguos colofones de muchos libros, escribir al final de este las sacramentales palabras:

FINITO LIBRO, SIT LAVS ET GLORIA MICHAELI CERVANTIS

FIN

Madrid, Enero, Febrero de 1905.

TROZOS DE MÚSICA POPULAR MENCIONADOS EN EL TEXTO ⁽¹⁾

PÁGINAS 51 Y 282

LA NIÑA. Gañanada manchega.

La ni. ña cuan.do me ve me gui.
 La ni. ña que vi. no de Se. vi.
 ña La lla. mo, se me ve. ne a la ma.
 lla y tru. jo un de lan. tal de lu.
 no. La co. jo de. ba. jo del em. bo.
 jo y tru. jo un de lan. tal de lu.
 jo Se di. go ca. ra de sol y lu.
 jo y aho. ra por que se le ha rom. pi.
 na ven. te con mi. go, no se. ras la pri. me.
 de la ni. ña llo. ra por que se le ha rom. pi.
 ra que se ha ve. ni. do
 do la ni. ña llo. ra.

(1) La transcripción de estos cantos recogidos por el autor, ha sido hecha por el reputado maestro D. Manuel Manrique de Lara.

PÁGINA 52

JOTA PANADERA DE LA MANCHA

Qua. tro pa. na. de. ros en. tran
 en tu ca. sa yel u. no lo
 cier. ne yel o. tro loa. ma. sa yel o.
 tro lo co. je y lo me. te en el
 hor. no yel o. tro lo sa. ca y yo
 me lo co. mo, mi bien.

PÁGINA 157

LA RAMA DE LAUREL. Tonadilla manchega.

De lau. rel es la ra. ma
 de ver. de lau. rel de lau. rel siem. pre
 ver. de co. mo mi que. rer, la
 ra. ma de lau. rel Pri. si. ne.
 ri. to mia. man. te en Ar. gel ; Je.
 sus que do. lor! pri. si. ne.
 ri. to, cau. ti. voes. ta mia. mor.

PÁGINA 171

JOTA ARAGONESA ANTIGUA, DE ABEN-JOT

Si mi ma-dre fue-ra mo-ra — si mi
 ma-dre fue-ra mo-ra y yo
 na-ci-do en Ar-gel — me ol-vi-
 da-ra de Ma-ho-ma — so-lo
 por vol-ver-te a ver — so-lo
 por vol-ver-te a ver — blan-ca
 y her-mo-sa pa-lo-ma

ERRATAS QUE SE HAN NOTADO

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
11	11	- y dejó ir	- dejó ir
14	18	encantadores	encantados
15	26	cosa	caso
ídem	27	vista	visto
23	16	pulquerrísimos	pulquérrimos
24	15	la grandes	las grandes
28	9	oculta	oculto
ídem	31	gravedad	pravedad
34	37	pescadores	pescaderos
35	5	razonados	sazonados
37	20	de su posición	de suposición
39	31	cielo y suelo y aire hablan y	cielo y suelo, aire y habla
65	32	o en cuya oreja	o en cúa oreja
69	2	en el Sr. D. Felipe	en la corte del Sr. D. Felipe
81	35	espeanzas	esperanzas
95	33	cardenalicia	eclesiástica
98	13	acudían	acudió
101	27	<i>hoc quiden</i>	<i>hoc quidem</i>
106	30	que de fuerza	que de hierro
111	36	la casaca	la coraza
133	15	culto de Pau	culto de Pan
142	32	en el dulce recuerdo	con el dulce recuerdo
145	6	la casa del Rey	la cara del Rey
148	13	en un lugar	en un hogar
150	4 y 5	sabor melancólico	sabor o melancólico
ídem	26	si se habían	sí se habían
173	21	su malos tratos	sus malos tratos
177	27	Azán-bjá	Azán-bajá
191	11	acoge y cierra.	acoge y cierra,
ídem	29	Philippio	Philippo
192	22	su perdida	su pérdida

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
223	18	Jofer-baja	Jafer-baja
ídem	19	Fray Gil	Fray Juan Gil
250	19	sala de estrados	sala de Estrado
255	10	Virués	Rey de Artieda
257	12	de peñas	de breñas
258	13 y 14	de que formaba parte lo	que formaban parte de lo
ídem	35	coversación	conversación
260	19	esperarse	esperar
264	22	da pie	da de pie
278	12	YOLVÍ YO	VOLVÍ YO
291	4	se esparció	se espació
293	2	y bienes el alcalde	y bienes, el alcalde
323	26	lanzaba	lanzaban
335	2	algunos viajes	varios viajes
353	20	ver rasgar	oir rasgar
368	6	picas	púas
387	19	mil veces	mil vidas
391	16	junto a	cerca de
392	6	San Bernando	San Bernardo
409	22	Masa	Mata
410	22	como tantos	como en tantos
452	29	tiempo de Toledo	tiempo en Toledo
458	35	cuellierguirda	cuellierguida
461	18	teatrales, fiestas	teatrales fiestas
472	14	probablemente la	probablemente su
474	26	gorgorón	gorgorán
475	20	publicando	preparando
485	4	reunido la	reunido a la
492	20	de Lupercio	de Lupercio,
494	37	<i>como se ha visto.</i>	<i>como se ha visto,</i>
500	9	A últimos de 1610, Miguel	A últimos de 1610, falleció Doña Magdalena. Miguel
509	13	en tan en fil	tan en fil
520	27	<i>de bien hablar</i>	<i>del bien hablar</i>
521	18	su <i>Novelas</i>	sus <i>Novelas</i>
522	9	su hermana	su sobrina
558	35	facilidad	agilidad
561	28	la importaban	le importaban
580	6	sobre él (fines)	sobre él, fines
589	23	tran grande	tan grande

INDICE

	Páginas.
ANTEPORTADA.....	I
PORTADA.....	III
DEDICATORIA.....	V
DOS PALABRAS AL LECTOR.....	VII
CAPÍTULO PRIMERO: Patria. — Padres. — Nacimiento. — Bautizo.....	1
CAP. II: El abuelo.....	9
CAP. III: Alcalá de Henares. — Valladolid. — Los primeros héroes....	17
CAP. IV: De Madrid á Sevilla. — El colegio de la Compañía. — El amigo Mateo.....	25
CAP. V: Las Gradass de Sevilla, escuela. — Lope de Rueda, maestro...	33
CAP. VI: Las hermanas de Miguel.....	41
CAP. VII: Vuelta á Madrid. — La Mancha. — Getino de Guzmán. — El maestro López de Hoyos. — El duque de Alba.....	49
CAP. VIII: Los italianos en Madrid. — Locadelo. — Murmuraciones cortesanas. — Don Carlos. — Doña Isabel de Valois. — Primeros versos de Cervantes.....	58
CAP. IX: Encuentro con el amigo Mateo. — La canción de la Reina muerta. — Monseñor Julio Aquaviva. — La primera salida del Ingenioso hidalgo.....	67
CAP. X: La vida libre de Italia. — Milán. — Roma.....	76
CAP. XI: El tercio de Moncada. — Venecia. — La alegría de Italia....	84
CAP. XII: El señor Don Juan en Génova. — Los héroes de verdad. — La escuadra en Mesina.....	92
CAP. XIII: La isla de Ulises. — El día de Lepanto.....	100
CAP. XIV: El sabor de la gloria. — Victoria inútil. — Mesina. — El hospital.....	107
CAP. XV: El manco, sano. — Don Lope de Figueroa. — Navarino. — Modón. — El final de un poema.....	117